

La trama de ETA contra la democracia

Ana Iríbar, esposa de Gregorio Ordóñez: «Sólo deseo lo peor para los asesinos de mi marido»

María San Gil, secretaria del político: «Perseguí al pistolero para decirle ¡resucítale!»

Madrid/San Sebastián. S.N./J.M.Z, JP

«Sólo deseo lo peor para los asesinos de mi marido y espero que se haga justicia con todos ellos, porque ya se sabe lo que ha luchado contra ellos, pero desgraciadamente ha sucedido lo que ha sucedido», manifestó ayer, entre sollozos, Ana Iríbar, viuda de Gregorio Ordóñez, presidente del Partido Popular en Guipúzcoa

asesinado por un pistolero de la banda criminal ETA. Por su parte, María San Gil, secretaria de Ordóñez, que salió en persecución del pistolero etarra, ha manifestado que «Goyo nunca quería pensar en el peligro y optó de todo corazón por lo que entendía que tenía que hacer. Él nunca se daba ninguna importancia».

Ana Iríbar, en declaraciones a «Onda Cero», afirmó que ha habido «demasiada cobardía en nuestra sociedad y hay que luchar contra eso». En cuanto a las posibilidades de que su marido alcanzase la alcaldía de San Sebastián en las próximas elecciones señaló que «con eso contábamos muchos, pero su sueño no se va a hacer realidad».

Ahora, Ana recuerda que la última vez que vio a su marido fue a las siete de la mañana del mismo día del atentado. «Se despidió de mí, me dio un beso y le pregunté cuándo iba a volver. Le dije que le esperaba pronto... Ya no le he vuelto a ver».

Dando muestras de gran coraje y entereza, Ana Iríbar está dispuesta a seguir adelante. «No me queda más remedio que ser fuerte. Además tengo aquí a un niño de catorce meses que, quieras que no, me levanta la moral continuamente. Estoy muy agradecida a todo el mundo. No me esperaba tantas y tantas muestras de cariño. Han sido realmente impresionantes».

A la Cadena Cope, Ana Iríbar manifestó que «sólo deseo la muerte al que ha matado a mi marido, y espero que se muera. Estoy muy mal, destrozada. No tiene ningún sentido lo que han hecho con él. Es una injusticia total. Siempre me he sentido muy orgullosa de Goyo y me seguiré sintiendo, aunque no lo tengamos a nuestro lado. Él era muy optimista antes las próximas elecciones, se veía como alcalde; además todos los pronósticos eran muy buenos».

«Hasta luego Goyo»

«María San Gil, fiel secretaria de Gregorio Ordóñez, persiguió unos metros al pistolero etarra, y en un acto de impotencia le quiso decir: «Qué has hecho, resucítamelo». María recuerda los cientos de horas de trabajo pasadas con Ordóñez y subraya que «él no se daba ninguna importancia. No quería pensar en el peligro. Nunca pensaba en el riesgo. Gregorio había optado de corazón por hacer lo que entendía que tenía que hacer».

María San Gil ha recordado en declaraciones a ABC las que fueron las últimas horas con vida de Gregorio Ordóñez, que había iniciado su jornada, como siempre, muy temprano, a las siete de la mañana en su despacho del Ayuntamiento. Era costumbre suya llegar al Consistorio antes que los ordenanzas. En esos primeros minutos leía la prensa, y «como me enfado al leer hechos tan injustos, no me puedo aguantar y tengo que responder», solía afirmar a menudo Ordóñez.

Como todos los días tenía numerosas visitas, de ciudadanos con los problemas más diversos.

«Quienes no le conocían, creían que se iban a encontrar con el típico político, pero, tras entrevistarse con él, todo el mundo le despedía con un «hasta luego Goyo», salían encantados y comentando que era sencillísimo y que les chocaba que una persona de esas características humanas como él fuera teniente de alcalde en el Ayuntamiento de San Sebastián y presidente del Partido Popular de Guipúzcoa. Todos destacaban su gran humanidad y la comprensión que tenía para quienes le iban a ver».

«Casi nunca tenía tiempo de ir a comer, y menos para ir a casa a esa hora, para ir a ver a su mujer y a su hijo, que era a quienes más quería —continúa María—. Así, también el lunes decidimos ir a «La Cepa» para tomar algo rápido. Fuimos Gregorio, Cote, que es otro estrecho colaborador, y una chica «punk» que era

una admiradora de Gregorio, y que solía organizar conciertos en favor de pueblos víctimas del hambre. Esta chica afirmaba que por sus ideas no quería casarse, pero si, como esperaba, Gregorio salía elegido alcalde, se echaría novio para contraer matrimonio y que le casara el propio Gregorio».

«Estaba feliz»

«En el momento del asesinato, en la última conversación de su vida, estábamos comentando asuntos de las próximas elecciones municipales, y Gregorio estaba animadísimo, sobre todo después de que José María Aznar acudiera el pasado miércoles a respaldar su candidatura a la alcaldía. Estaba feliz, como nunca, y eso que de por sí era un optimista nato, lleno de vitalidad».

Gregorio había superado ya lo que había sido uno de los peores momentos de su vida política, cuando por declaraciones atribuidas a la viuda del sargento de la Policía Municipal Alfonso Morcillo se le trataba de imputar alguna responsabilidad en ese crimen. La propia banda criminal se ocupó de aclarar este asunto con su macabra sinceridad ya que afirmó en un reciente comunicado que el «delito» por el que había decidido asesinar a Morcillo era que acudía alguna vez al acuartelamiento de Inchaurrena para entrevistarse con el coronel Enrique Rodríguez Galindo.

Sin protección

Respecto a la seguridad de Ordóñez, su secretaria, María San Gil, confirmó a ABC que aunque el teniente de alcalde asesinado había repetido en diversas ocasiones que no quería escolta, hace poco tiempo se pensó en que el partido le organizara algún tipo de protección por medio de una empresa de seguridad privada. Sin embargo, esto no era posible al prohibir la Ley este tipo de protección. «Gregorio en este caso dejó que se hicieran estas gestiones y parecía que era consciente de que necesitaba algún tipo de seguridad, pero después el asunto se olvidó».

María, con lágrimas en los ojos, recuerda cuando tras el atentado se trasladó, en compañía de los concejales Eugenio Damboriena y Elena Azpiroz, al domicilio de Gregorio Ordóñez, para evitar que su viuda se enterara de la trágica noticia a través de los medios de comunicación. «Ana está destrozada, pero con entereza, y saldrá adelante. Estoy segura, estoy convencida de que podrá hacerlo».

Gregorio se enfrentó al miedo

Madrid. J.A. Vera Gil

Cuando conocí a Gregorio Ordóñez, hace algo más de cuatro años, me di cuenta al instante de que no era un político al uso. Primero, porque era todo energía y vida, con algo siempre entre manos, con ganas de trabajar y de emprender, con las ideas a borbotones. Segundo, porque era del PP y estaba en el País Vasco, en San Sebastián, el bastión de HB, y tenía agallas para ir por la calle diciendo que era del PP, un partido casi extraparlamentario entonces en Guipúzcoa, perseguido y mal visto por la sociedad «abertzale». Tercero, porque era un joven osado, valiente, un periodista metido a político, que siempre estuvo en la vanguardia de la condena a HB, a ETA y al terrorismo.

Cuando lo conocí me extrañó todo esto y le pregunté:

«Pero, Gregorio, ¿no tienes miedo?»

«Claro que sí, pero me lo como, porque aquí en esta ciudad no cabe más postura que la mía: hay que hacerles frente con toda la fuerza de la razón y las palabras».

Por eso nunca llevaba escolta. Porque iba contra su idea de cómo había que luchar contra el terrorismo: de forma abierta y sin escudos.

Siempre era el primero en la condena de cualquier atentado, el primero en acudir a cualquier manifestación contra ETA. Y siempre iba solo, sin ningún tipo de parapetos.

Su futuro se levantaba inmenso en el horizonte político. Nunca tuvo el PP a nadie tan eficaz en San Sebastián. Había sacado al partido de las catacumbas. Él era siempre el primero, la cabecera de un grupo de jóvenes e ilusos políticos que iban diciendo abiertamente que había que perder el miedo —combatirlo en la calle— sin máscaras ni pistolas.

Con él el PP pasó de casi nada a ser el partido más votado en San Sebastián. Sus ideas eran rupturistas, innovadoras en una sociedad asustada y enmudecida, atractivas: San Sebastián debería volver a ser lo que fue. Había que recuperar el orgullo, las tradiciones, vascas y españolas, los toros, el turismo.

Muchos de los que votaban PP decían que lo hacían por Ordóñez, por su forma de ver la vida, de abordar los problemas.

Gregorio me impresionó porque aquel primer día que estuve con él en San Sebastián, yo tenía miles de temores y él, con los mismos años que yo, y diciendo las cosas que decía, era todo tranquilidad y fortaleza.